

GUERRA IRREGULAR, INTERACCIÓN ESTRATÉGICA Y CONJETURAS: ¿QUÉ ESPERAN EJÉRCITOS Y CIVILES?

MARÍA DEL PILAR CASTILLO Y BORIS SALAZAR*

Resumen

En un contexto de guerra irregular, organizaciones armadas combaten por el control territorial, y la población civil establece preferencias con respecto a situaciones definidas por las oportunidades económicas disponibles y por la probabilidad de supervivencia asociada a permanecer en un territorio específico. Proponemos dos modelos. En un modelo de interacción estratégica, las organizaciones armadas tratan de maximizar su control territorial. Los territorios se caracterizan por su estado: o están bajo el control de una organización (o coalición de ellas), o están en disputa. Las organizaciones armadas deben elegir un nivel de acción (una estrategia completa) que sea mejor respuesta frente a la elección de su rival. Los estados de los territorios cambian o permanecen estables de acuerdo a la evolución de la guerra.

Un segundo modelo analiza las elecciones de los civiles con respecto a su supervivencia. En la medida en que la disputa territorial conduce a una probabilidad de supervivencia decreciente, los civiles deciden desplazarse para mejorar sus probabilidades de sobrevivir. Elegirán lugares que minimicen su pérdida económica y social y aumenten su probabilidad de supervivencia. Como los civiles saben lo que hicieron en el pasado y lo que deberían esperar de la organización armada que intenta disputar o reconquistar un territorio, construimos un sistema de conjeturas que es el puente racional entre el nuevo orden de preferencias y la probabilidad de supervivencia. Siguiendo el trabajo de Morris y Kayii (1995) conjeturamos que la probabilidad de supervivencia es *p-belief* para los civiles que deben decidir si abandonan o no un territorio en disputa. El papel de las redes sociales es crucial para asegurar la convergencia de las decisiones de los civiles con un mínimo costo de deliberación.

Palabras claves: *conjeturas, dominio público, racionalidad y conflicto.*

Clasificación del JEL: C70, D74.

* Profesores del Departamento de Economía, Universidad del Valle. Los autores agradecen los comentarios de Richard Snyder, Diana Marcela Jiménez, y de los participantes en el taller "Obstacles to Robust Negotiated Settlements of Civil Conflicts", realizado por Universidad Javeriana y el Santa Fe Institute en Bogotá, mayo 29-31 2003.

Introducción

Toda guerra irregular transforma el espacio en el que ocurre¹. Lo hace en su dimensión física: paisajes, territorios, economías, ciudades, poblados, veredas y corregimientos son transformados a velocidades diversas. En forma paralela cambian, también, el ejercicio del poder y las condiciones de supervivencia de los civiles. La política entendida como la lucha por el poder legítimo del Estado se transforma en la lucha abierta y continua por el monopolio del uso de la violencia. Estados primitivos, aparatos que imitan algunas de las funciones tradicionales del Estado (seguridad, tributación), prefiguraciones de poderes basados en la fuerza de las armas y en el ejercicio de la violencia aparecen en diversos territorios. Vidas y destinos quedan así al vaivén de las decisiones estratégicas de los que luchan por apropiarse del territorio y ejercer el monopolio de la violencia. Las migraciones y los desplazamientos masivos son los efectos más visibles y cuantificables del impacto brutal de la guerra irregular sobre la probabilidad de supervivencia de la población civil. De ese caos aparente emerge un orden, sin embargo. Es lo que este artículo pretende alcanzar: un bosquejo analítico del orden territorial que ha emergido como resultado de la interacción estratégica entre los agentes armados que libran la guerra irregular colombiana.

Nuestra hipótesis es la siguiente: El mapa territorial colombiano es el resultado de la interacción estratégica entre las organizaciones armadas ilegales y las fuerzas regulares, de su violenta disputa de territorios, poblaciones y fuentes de tributación, y del aprendizaje a marchas forzadas de la población civil. Es el efecto de la evolución, territorio por territorio, de las interacciones estratégicas entre los agentes armados y de la forma en que perciben y conjeturan las decisiones y las conjeturas del enemigo. Lo que esperan obtenerlos estrategas de las organizaciones armadas se transforma, a través de la interacción real de sus decisiones, en nuevos estados de control territorial. El mapa territorial no es más, entonces, que la representación espacial de la dinámica de la guerra irregular. De ese mapa ha venido emergiendo una estructura espacial dividida, que se conserva en diversas escalas territoriales, y es una de las claves para entender la larga duración de la guerra irregular colombiana.

No se trata de un reflejo simple, sin embargo. Lo que esperan conseguir los agentes armados no es lo que emerge, en realidad, de su interacción estratégica. Aparte de la incertidumbre propia de la guerra, el aprendizaje de la población civil ha conducido a que los intentos de controlarla y doblegarla, a través del terror y de la violencia, no sean tan exitosos como lo preveían las expectativas de los estrategas de las organizaciones armadas. El punto es que la población civil, a pesar de su obvia vulnerabilidad, también puede conjeturar, aprender y tomar decisiones. Al hacerlo se convierte en otro agente estratégico de la guerra irregular. Sus conjeturas y decisiones afectan, en diverso grado, el estado del control territorial. Sin embargo, ha sido casi un lugar común ver a la población civil como

¹ Un análisis muy agudo de la guerra irregular y de su lugar en la evolución de la guerra puede encontrarse en los trabajos de Martín van Creveld (1989, 1999). Kaplan (2000), siguiendo a van Creveld, ha logrado una narrativa de las transformaciones que la guerra irregular ha generado en el mundo.

una víctima o como un agente subalterno del conflicto. La estrategia del desplazamiento, por ejemplo, ha sido vista como un puro fenómeno reactivo ante las acciones de las organizaciones armadas. Ya sea en la forma de obediencia ante las amenazas de estas últimas, o como forma de protección de la vida ante el acoso de los agentes armados, en ambos casos la acción de desplazarse es vista como una elección que está dentro del conjunto de objetivos de las organizaciones armadas en los territorios cuyo control disputan. La implicación que sigue es muy fuerte: los civiles no tendrían, en general, un conjunto propio de objetivos y sus preferencias se reducirían a alternativas asociadas a mayores o menores probabilidades de supervivencia. Se trataría, entonces, de elecciones subalternas, inferiores, impuestas por las organizaciones armadas a la población civil.

Aunque la inferioridad de la elección de desplazarse es una proposición razonable, dejar el análisis allí ha conducido a olvidar que los civiles amenazados eligen, en ese nuevo tipo de situación, sobre un conjunto de alternativas más pequeño que el original (en el que podían primar preferencias económicas). En un conjunto así reducido por la amenaza sobre la supervivencia, los civiles tendrán preferencias lexicográficas y elegirán aquellas localizaciones asociadas a probabilidades de supervivencia más altas. Es decir, entre dos localizaciones con oportunidades económicas similares, elegirán aquellas con la probabilidad de supervivencia más alta. Al mismo tiempo, no es lo mismo enfrentar por primera vez las acciones violentas de las organizaciones armadas, que hacerlo sobre la base de una experiencia anterior propia o de una experiencia social procesada y canalizada a través de redes sociales y de sistemas de apoyo y alerta². Es decir, el conocimiento, o la heurística, de la población crece con el tiempo y con el número de experiencias violentas vividas o conocidas. Haciendo una analogía con el problema de las rondas de racionalidad, podríamos hablar de la existencia de rondas de violencia (Kalyvas, 2000), es decir, de distintas experiencias de violencia, que pueden etiquetarse con un "valor" más alto de conocimiento de la población en la medida en que tienen una etiqueta temporal también más alta. Habría dos secuencias: la experiencia real, indexada en forma temporal, y el conocimiento asociado a cada ronda de violencia, indexado por "valores" de conocimiento.

Tanto en la interacción estratégica entre agentes armados, como entre éstos y la población civil, hemos intentado introducir un nuevo elemento analítico: las conjeturas de los agentes armados y de los civiles con respecto a las acciones y a las conjeturas de los otros agentes. Por eso, el orden territorial resultante de la interacción entre los agentes armados y civiles del conflicto es real porque es percibido, pensado, imaginado y conjeturado por ellos. No se trata de un juego de palabras. En una guerra irregular tan larga, con tan profundas raíces históricas y simbólicas, las decisiones estratégicas de los agentes no pueden separarse de lo que saben, piensan y conjeturan. Sin duda: la estructura espacial a la que hemos aludido es física, palpable, y puede ser observada allá afuera, en el mundo real. Pero lo es porque los agentes del conflicto la hicieron posible imaginándola, percibiéndola, creándola. Sólo

² En Colombia los sistemas de alerta temprana que han desarrollado la Defensoría del Pueblo, Codhes y otras organizaciones representan el surgimiento de instituciones que procesan más rápido la información y aumentan la probabilidad de supervivencia de la población civil amenazada.

cuando cambie el sistema de expectativas sobre el que actúan los agentes de nuestra guerra irregular, podrá cambiar, también, el orden territorial que hoy predomina en Colombia.

Hemos dividido nuestra argumentación en tres secciones. En la primera sección presentamos un modelo de interacción estratégica entre organizaciones armadas que buscan maximizar su control territorial. En la segunda, a través del uso de sistemas de conjeturas, bosquejamos un modelo para representar la interacción entre los agentes armados y la población civil. En la tercera sección intentamos unir los resultados de las dos anteriores para sugerir el tipo de estructura espacial, o de orden territorial, que está emergiendo de la guerra irregular colombiana. Por último, discutimos las implicaciones que surgen de la construcción sugerida.

1. Un modelo de interacción estratégica entre agentes armados

El control total de una organización armada, o de una coalición de ellas, sobre un territorio es una noción ideal y abstracta. Excluiría, en forma absoluta, las acciones militares de organizaciones enemigas y supondría, también, el monopolio absoluto de las armas dentro de sus límites. No es lo que se observa en la realidad. Las situaciones reales son mucho más complejas. Para entenderlas, vamos a proponer la siguiente hipótesis inicial. Los estados de los territorios, descritos como de control por parte de una organización armada, o de una coalición de ellas, o en disputa, dependen de la interacción estratégica entre las organizaciones armadas. Esa interacción es siempre local, pero puede depender de consideraciones globales. Es más: puede depender de la interacción interna entre unidades (frentes, bloques, batallones) de una misma organización que deciden emprender acciones conjuntas.

Supongamos que en un momento $t = 1$, todos los $k \in K$, el conjunto de todos los territorios de un país, son susceptibles de disputa por parte de las organizaciones armadas activas. Supongamos, también, que a cada territorio k se puede asociar un estado $E = \{\text{control de } j, \text{ en disputa}\}$, que representa el estado del conflicto en k . Consideremos dos estados: o una organización armada, o una coalición de ellas, designada por $j = 1, 2, \dots, n$ controla el territorio k , o éste se encuentra en disputa entre al menos dos organizaciones armadas. La posición de las organizaciones que no tienen control sobre un territorio, pero que pueden entrar a disputarlo, se designa por el subíndice $-j$. Obsérvese que j y $-j$ definen posiciones de las organizaciones armadas con respecto al control territorial: las organizaciones, en tanto que jugadores, pueden estar en una posición o en otra, de acuerdo a la situación estratégica en la que se encuentren. En $t=0$, cada organización armada evalúa el estado de cada uno de los k territorios y toma una decisión con respecto al tipo e intensidad de las acciones que debe llevar a cabo en cada uno de ellos. La evaluación de cada organización, j o $-j$, genera una percepción con respecto al estado de k .

El objetivo de cada una de las organizaciones armadas es controlar la mayor cantidad posible de territorios. Para lograrlo, debe poner en acción, en cada territorio, un número de hombres suficiente para defenderlo, consolidar su control o iniciar su disputa con alguna

probabilidad de éxito. Una vez conocido el estado del territorio, las organizaciones situadas en las posiciones j y $-j$ tienen que decidir cuál es el mejor curso de acción en cada territorio. La evaluación del estado del territorio no es suficiente, por supuesto, para tomar una decisión con respecto a las acciones por realizar. En ambas posiciones se requiere tener en cuenta el número de hombres del enemigo y el propio, la efectividad militar del enemigo y la propia en ese territorio, o en un territorio vecino, el potencial tributario de cada territorio, y la tecnología militar de cada uno (que puede captarse a través de un coeficiente que pondere su tecnología militar.) En particular, el potencial tributario de cada territorio tiene un papel básico en la toma de decisiones con respecto al nivel de actividad requerido. Territorios con alto potencial tributario deben concentrar fuerzas y actividades mayores que las apropiadas para aquellos con potenciales menores. La implicación es clara: la disputa por los territorios con mayores potenciales tributarios será más intensa y concentrará fuerzas militares más grandes, dotadas de mayores niveles de especialización y de vínculos más diversos con otras organizaciones ilegales.

Las organizaciones armadas ordenan los k territorios de acuerdo al poder que se deriva de poseer su control y del potencial tributario w asociado a cada uno de ellos. Vamos a suponer, en principio que, desde el punto de vista del poder, las organizaciones armadas consideran iguales a todos los territorios y les dan un valor de 1. No ocurre lo mismo con w : cada organización tiende a ordenar los territorios por su potencial tributario. Cada territorio k tendrá un lugar de acuerdo a sus recursos tributarios. Es decir, habrá un mapa que asocie a cada territorio con una etiqueta de acuerdo al lugar que ocupe en el orden de potenciales tributarios: $w_1 > w_2 > w_3 > \dots, > w_n$ y $k_1 > k_2 > k_3 > \dots, > k_n$.

Sea N_j^k el número de hombres de la organización j en el territorio k , y sea N_{-j}^k el número de hombres de $-j$ en k --ambos positivos. De la misma forma que se definió más arriba para los territorios y los potenciales tributarios, habrá, también, un mapa que asocie el lugar de cada territorio en el orden de potenciales tributarios con el número de hombres activos, por organización armada, en cada uno de los territorios: $w_1 > w_2 > w_3 > \dots, > w_n$, y $k_1 > k_2 > k_3 > \dots, > k_n$, y $N_j^{k=1} > N_j^{k=2} > N_j^{k=3} > \dots, > N_j^{k=n}$. El mismo orden debería cumplirse para las organizaciones en la posición $-j$. La interpretación es evidente: las organizaciones armadas concentrarán la mayor cantidad de hombres en aquellos territorios que ocupen las posiciones altas en el orden de potenciales tributarias w . Sin embargo, no todas las organizaciones tienen la misma capacidad para la extracción de recursos. Organizaciones dotadas de fuerzas similares, combatiendo por el control de los mismos territorios, pueden diferir en cuanto a su capacidad de extraer recursos de la población, de las firmas y del Estado. Y pueden hacerlo, también, en su capacidad para tejer alianzas puntuales, o demás larga duración, con organizaciones delictivas dedicadas al secuestro, la extorsión, la compra y venta de bienes robados. Esas diferencias van a tener un efecto sobre sus tasas de expansión y su efectividad militar.

Decisiones de la organización $-j$

En cada territorio k , suponemos que uno, o varios, frentes o bloques de la organización j han ejercido, durante un tiempo, el control sobre él. De acuerdo a la posición del territorio en el orden de potencial tributario, una organización que actúa en la posición $-j$ debe decidir si entra o no a disputar su control. Si lo hace, su decisión debe estar basada en dos razones básicas: en la magnitud del potencial tributario del territorio y en la evaluación de su propia efectividad militar con respecto a la del enemigo. Si la primera es lo suficientemente alta, la evaluación de la segunda debe generar, al menos, una probabilidad de éxito positiva. Las organizaciones en la posición $-j$ cuentan con información acerca del número de hombres de la organización j en el territorio k . Definimos el conjunto de alternativas disponibles para $-j$ como $S_{-j} = \{Disputar (D), No disputar (ND)\}$. Si decide seguir la estrategia D , suponemos que esta organización cree que posee el número de hombres y la efectividad militar suficientes para disputarlo y cambiar el estado del territorio k . Elegir la estrategia de *No disputar* refleja lo contrario: que la organización $-j$ no considera estratégico entrar al territorio y decide, por lo tanto, mantener un nivel nulo de actividad militar en ese territorio. Estas decisiones son tomadas en $t-1$.

Formación de redes temporales en cada territorio k (por parte de la organización j):

En la siguiente etapa (t), cada frente perteneciente a la organización j localizado en el territorio k , conoce la decisión que ha tomado la organización enemiga $-j$. Si ésta ha decidido no disputar, el estado del territorio se mantiene igual (bajo su dominio), y el nivel de acción de $-j$ es igual a cero. Ahora, si la organización $-j$ ha decidido disputar el control del territorio k mostrando un nivel de acción positivo, entonces la organización j debe realizar el siguiente movimiento (o jugada) y decidir si forma o no una coalición (un vínculo o conexión) con otros frentes para contrarrestar el poder de fuego del enemigo. La racionalidad requerida para la creación de un vínculo de colaboración es directa: el vínculo se realizará si para uno de los frentes o bloques de la organización j la utilidad crece, y para el otro no decrece. Fijemos la variable y_t como la que mide la creación de un vínculo entre dos frentes o bloques f_i y f_j . Diremos que $y_{jt} = (y_{jt}^1, y_{jt}^2, \dots, y_{jt}^f)$ donde $y_{jt}^i = 1$, si i y j tienen un vínculo en común en el periodo t , y $y_{jt}^i = 0$ si i y j no lo tienen.

La decisión de cada frente de hacer un vínculo es definida como $y_{jt} = y_{jt}(a_{t-1}^{-j}, h_{jt})$ en donde a_{t-1}^{-j} son las acciones de la organización $-j$ y h_{jt} es una variable que relaciona el número de hombres de un frente de la organización armada j con el número de hombres de la organización armada $-j$ en el territorio k . Si las acciones de la organización $-j$, que ha elegido disputar el territorio k , superan un cierto umbral, confirmando el peligro inminente de su presencia en la región, los frentes de la organización j tenderán a hacer alianzas entre

ellos³. Sea un umbral crítico representado por $h_{jt} = \frac{n_{jt}}{n_{jt} + n_{-jt}}$ donde n_{jt} es el número de

hombres de la organización j y $n_{jt} + n_{-jt}$ es el número total de hombres en el territorio k en el tiempo t . Asumimos que cada organización armada tiene conocimiento de lo ocurrido en el periodo inmediatamente anterior al periodo en el que está tomando la decisión de formar o no alianzas con miembros de su propia organización. Sea $\overline{a_{t-1}^{-j}}$ el umbral de acciones de la organización $-j$ que pone en alerta a la organización j y sea $h_{jt} = 0.5$ un umbral crítico. Si h_{jt} es menor que 0.5 significa que la organización enemiga $-j$ tiene un número de hombres mayor al de la organización j en el territorio k . Si h_{jt} es mayor o igual que 0.5 el número de hombres de la organización j es mayor que el de la organización $-j$.

El número de vínculos de la organización j en el periodo t se denota por η_{jt} , en donde $\eta_{jt} = \sum_{k=1}^f y_{jt}^k \geq 1$, si $a_{t-1}^{-j} \geq \overline{a_{t-1}^{-j}}$, y $h_{jt} \leq 0.5$. En caso contrario, $\eta_{jt} = 0$.

¿Cuál es el conjunto de estrategias de la organización armada $-j$ en la etapa siguiente?

Una vez el frente de la organización j ha decidido si crear o no vínculos con otros frentes de su misma organización, entonces la organización $-j$ hace el siguiente movimiento y decide si retirarse (R) o mantenerse (M) en el territorio k . La decisión que tome esta organización depende de la evaluación que haga acerca de sus propias fuerzas, de las fuerzas del enemigo, y de la efectividad militar de cada una de ellas. Si toma la decisión de *Retirarse* es porque considera que la superioridad del enemigo es abrumadora, los costos de mantener la disputa militar superan los beneficios esperados, y un nivel nulo de actividad (como consecuencia de la acción de retirarse) se convierte en la mejor alternativa desde el punto de vista de la supervivencia de la organización $-j$. Esta decisión podría implicar la búsqueda de otro territorio en el que la formación de coaliciones con otros frentes o bloques de su organización pueda garantizarle un pago mayor. Si por el contrario, esta organización armada decide *mantenerse*, es porque está dispuesta a luchar por el territorio y está en capacidad de incrementar su esfuerzo militar para enfrentar la ofensiva que lanzará el enemigo para defender su control sobre el territorio en disputa.

¿Cuál es el costo de las decisiones para cada una de las organizaciones armadas?

Debemos establecer los costos en los que incurren las organizaciones cuando toman decisiones en las diferentes etapas del juego. Cuando la organización $-j$ decide entrar en un territorio k para *disputar* su control, debe llevar a cabo un número de acciones en k como

³ Para el caso del conflicto colombiano, las regiones son caracterizadas de acuerdo con el nivel de intensidad del conflicto. Estos niveles son determinados por el número de acciones de los grupos armados y no por el tipo de acción que ellos cometen. Ajustándose a las estadísticas que existen, el umbral para las acciones de la organización $-j$ puede estar asociado con el número de acciones que realice la organización para un periodo de tiempo determinado.

señal de su llegada o presencia en este territorio. Estas acciones implican un costo para la organización que las realiza. Denotamos este costo como $C_{jt}(D)$. Para la organización j la decisión de formar alianzas genera un costo fijo mayor por el mantenimiento y preparación de sus hombres en ese territorio. A medida que el número de hombres crece en el territorio, el costo también crece, por tanto, asumimos que $C_{jt}(\eta_{jt} \geq 1) \geq C_{jt}(\eta_{jt} = 0) > 0$. Desde el punto de vista de toda la organización el comprometer más hombres en la disputa de un territorio implica disminuir el esfuerzo militar en otros territorios (a menos, por supuesto, que se trate de nuevos reclutas, cuya efectividad militar no es igual). Es obvio que este tipo de decisión implica un costo de oportunidad. ¿Cómo decidir, entonces, entre territorios que "compiten" por esfuerzos militares crecientes? Una respuesta directa puede encontrarse en la contribución de cada uno, en términos de los pagos derivados de su control, al conjunto de los resultados de la actividad de la organización. La posición de cada territorio en el orden de potencial tributario es un criterio básico para decidir en dónde concentrar mayores esfuerzos. Para asegurar mayores concentraciones de fuerza militar en territorios de mayor importancia tributaria y estratégica, las organizaciones armadas han impulsado la creación de fuerzas móviles⁴ especiales que no están atadas a ningún territorio en particular, tienen niveles más elevados de preparación militar, y pueden contribuir a incrementar la efectividad militar y la concentración de fuerzas en territorios decisivos.

En el árbol de la figura 1, se puede observar la secuencia de las decisiones de cada una de las organizaciones armadas. En la primera etapa juega la organización $-j$ con conocimiento perfecto sobre el estado del territorio. En la segunda etapa, la organización j conoce la decisión de su adversaria y toma sus decisiones. En la tercera etapa, la organización $-j$ hace el último movimiento. En los nodos finales se encuentran los pagos que obtiene cada uno de los jugadores en función de las acciones que tomaron en el transcurso del juego. La elección de la estrategia de mejor respuesta debe entenderse como un plan de acción que lleva, en todas las contingencias posibles, a elevar la probabilidad de éxito de la organización en el territorio en disputa.

La decisión inicial, por parte de la organización $-j$, de disputar el territorio en donde se encuentra la organización j , involucra, para cada organización, la estimación de su probabilidad de éxito en el control del territorio en cuestión. En un contexto de lucha por el control territorial, la probabilidad de éxito puede interpretarse, también, como la fracción del territorio en disputa que le corresponde a cada una de las partes en conflicto. Esta probabilidad viene dada en función del número de hombres, del costo de las acciones realizadas en el territorio k , y de la interacción militar entre ambas organizaciones.

¿Cómo representar la probabilidad de éxito de las organizaciones armadas? Una forma de hacerlo, muy conocida en la tradición de la literatura analítica sobre el conflicto, es la función de éxito en la confrontación [Hirshleifer, 1989, 1995, 2000; Skarpedas, 1996; Skarpedas y Syropoulos, 1996]. En general, está compuesta por las fuerzas militares

⁴ Lo han hecho el Ejército regular, las Farc, las Auc. Son decisiones de la organización en su conjunto y no de frentes o bloques particulares. Podría especularse con la aparición de procesos de aprendizaje común en el ejercicio de la guerra irregular: todas las partes han optado por la creación de brigadas y columnas móviles.

de cada una de las partes y por algún parámetro de decisión que capta la efectividad, en términos del resultado, de las diferencias en fuerzas militares. Como lo plantea Hirshleifer.

"Será esclarecedor pensar en términos de dos formas canónicas: en una clase de funciones de éxito en la confrontación (CSF, en inglés) las fracciones de éxito p_1 y p_2 dependen de la razón de los esfuerzos militares F_1/F_2 , en la otra de la diferencia F_1-F_2 " (Hirshleifer, 2000,775).

Si se opta por la segunda alternativa, una de las alternativas funcionales más usadas es la función logística.

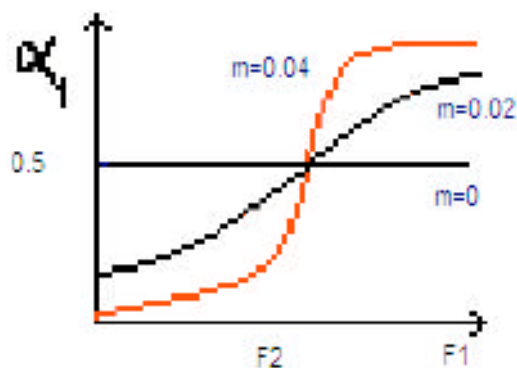
Definimos la variable α_j como la probabilidad de victoria en un territorio k , para la organización $-j$, mientras que $\alpha_j = 1-\alpha_j$ será la probabilidad de victoria para la organización j . Por tanto, tenemos

$$\alpha_j = \frac{1}{1 + \exp\{m(F_{-jt+1} - F_{jt+1}(\eta_{jt}))\}} \quad y \quad \alpha_j = \frac{1}{1 + \exp\{m(F_{jt+1} - F_{-jt+1}(\eta_{jt}))\}} \quad \text{en donde}$$

$$F_{ot} = \frac{N_{ot+1} - B_{ot+1}}{N_{ot+1}}, \text{ y } o = j, -j$$

En nuestra formulación, las F_j y F_{-j} no representan las fuerzas militares a secas de los contendientes, tal como lo sugiere la tradición dominante en la teoría económica del conflicto. En su lugar, proponemos la noción de efectividad militar. Tiene la ventaja de captar, no sólo el número de hombres de cada organización, sino también las bajas sufridas en el desarrollo de su accionar militar. Desde el punto de visto empírico permite captar con más precisión la efectividad real por acción y por unidad militar, así como su agregado en un periodo de tiempo. Sean $F_j = (N_{jt+1} - B_{jt+1}) / N_{jt+1}$, y $F_{-j} = (N_{-jt+1} - B_{-jt+1}) / N_{-jt+1}$, la efectividad militar de las organizaciones actuando en las posiciones j y $-j$ en el territorio k . B representa las pérdidas potenciales de hombres (muertos, heridos, prisioneros, desertores) para cada organización, en el territorio k , en el curso de las acciones realizadas en el periodo correspondiente. La variable m es el parámetro de decisión.

En la figura 2 se puede apreciar el comportamiento de la función para la organización j . El coeficiente m sirve como parámetro de decisión. Un valor muy alto para m refleja la forma en que la organización con un mayor nivel de efectividad militar alcanza el éxito en la confrontación. El punto de inflexión ocurre en $\alpha_j = \alpha_{-j} = 0.5$, cuando F_1 es igual a F_2 . Como se observa en la figura 2, en este punto, hay rendimientos marginales crecientes, mientras que, por fuera de él, se presentan rendimientos marginales decrecientes. La ventaja de seguir el enfoque de la función logística es que si una organización armada tiene efectividad cero, existe una probabilidad, así sea muy pequeña, de compartir los recursos tributarios de un territorio con la organización adversaria. Como subraya Hirshleifer (Op.cit., 787), esta situación puede asociarse con la presencia de accidentes topográficos, o con la existencia de refugios o santuarios que le garantizan a las organizaciones una probabilidad positiva de obtener la victoria, a pesar de presentar una actividad militar nula.



Los pagos para las organizaciones armadas

El potencial tributario de un territorio se define como los recursos que pueda extraer una organización armada de un territorio k . Los recursos provienen de tres fuentes: Estado, empresas y población civil⁵, indexadas con i . La extracción del potencial tributario puede variar dependiendo del estado del territorio. Si el territorio está bajo el control de una organización armada j , todo el potencial tributario es extraído por ella, mientras que si hay alianzas entre dos organizaciones, éste potencial será compartido y si el territorio está en disputa, el potencial tributario también estará en disputa.

$$W_t = \frac{1}{1+\eta_{jt}} \left[\delta_t \sum_{i=1}^3 W_{it} - C_t(\delta_t) \right] \quad (1)$$

es el índice de potencial tributario, y $\delta_t > 0$ es la capacidad de apropiación de los recursos tributarios de la organización armada j o $-j$ en el periodo t en el territorio k , determinada por las acciones en el periodo t , y C_t son los costos asociados a la extracción del potencial tributario.

Los pagos para la organización armada j , si la organización $-j$ decide no disputar el territorio son $u_{jt} = W_t$. Esto significa que el estado del territorio no se altera, la organización $-j$ no actúa en el territorio k , y j puede explotar todos los recursos económicos, W_t , del territorio.

Si la organización $-j$ decidió retirarse el territorio k , una vez que la organización j tomó su decisión sobre si hacer o no alianzas, entonces, el pago para j es

$$u_{jt} = u_{jt}(\eta_{jt}, R) = \alpha_j W_t - C_{jt}(\eta_{jt}) > 0 > (2)$$

⁵ En Colombia, las organizaciones armadas extraen recursos del Estado a través de la celebración de contratos a su favor o a través de la participación en la asignación del presupuesto. Las organizaciones también extraen recursos por medio de la extorsión o de la exigencia del pago de vacunas a las firmas que estén asentadas en un territorio bajo su control. De igual forma, de la población civil, los grupos armados extraen los recursos mediante el cobro de secuestros o de vacunas.

Dado que para estimar la probabilidad de victoria de una organización armada hemos decidido emplear la función logística, es evidente que aun con el retiro de la organización $-j$ del territorio, todavía puede compartir los recursos económicos del territorio con la organización dominante. ¿Cómo puede justificarse este resultado? A través de la estructura espacial resultante de la guerra irregular. La organización más débil puede seguir extrayendo recursos económicos, en menor cantidad, de sus zonas tradicionales o "más seguras": aquellas en las que todavía puede mantener santuarios y refugios que la protejan de la acción del enemigo.

Ahora, si la decisión de la organización $-j$ es mantenerse en el territorio k , entonces, los pagos para j son:

$$u_{jt} = u_{jt}(\eta_{jt}, M) = \alpha_j W_t - C_{jt}(\eta_{jt}) \quad (2)$$

Los pagos para la organización $-j$, si decide no iniciar la disputa del territorio serán

$$u_{-jt} = 0 \quad (4)$$

En este caso, se asume que el estado del territorio k no ha cambiado y j sigue siendo la única organización armada que hace presencia en el territorio k . Por el contrario, si decide *Mantenerse* en el territorio, la interpretación natural es que la organización $-j$ puede y está dispuesta a emprender una lucha con la organización j por el control territorial. Dicho de otra forma, $-j$ está comprometiendo un número considerable de hombres para alcanzar un nivel de efectividad militar que le garantice una probabilidad mayor de éxito en la confrontación.

$$u_{-jt} = u_{-jt}(\eta_{jt}, M) = \alpha_{-j} W_t - C_{-jt} \quad (5)$$

Ahora, si esta organización decide *Retirarse*, el pago que obtiene por permanecer en el territorio evitando cualquier confrontación con el enemigo, pero renunciando a obtener mayores recursos económicos es

$$u_{-jt} = u_{-jt}(\eta_{jt}, R) = \alpha_{-j} W_t - C_{-jt}(D) < 0 \quad (6)$$

El pago de $-j$ es negativo porque, a pesar de contar con una probabilidad positiva de extraer recursos tributarios del territorio, los costos de permanecer en el territorio son mayores.

¿Cuáles son los equilibrios?

Siguiendo el método de inducción hacia atrás en el árbol de decisión para encontrar el equilibrio de Nash, es fácil observar que para la organización $-j$ la decisión de *Mantenerse* domina a la de *Retirarse*. Esto ocurre a pesar de que la decisión de *Retirarse* permite preservar una probabilidad positiva de éxito. El uso de la función logística asegura este resultado. La probabilidad de obtener la victoria para la organización $-j$ es mayor que cero aunque su efectividad militar sea menor que la del enemigo. La razón está en el uso de la formulación de diferencias entre las fuerzas militares (efectividades en nuestro modelo) y no la de relaciones. Sin embargo, esa probabilidad es muy pequeña frente a los costos que implica la decisión de retirarse, ocasionando que los pagos resultantes de esa decisión

siempre sean negativos. Por eso, una vez que una organización $-j$ decide disputar el territorio, su mejor estrategia es mantenerse en él para asegurar que los beneficios sean iguales o mayores que cero. ¿Qué hace la organización j ? La organización j sabe que $-j$ ha tomado la decisión de *mantenerse* en el territorio. Por lo tanto, su decisión con respecto a la formación de alianzas dependerá del número de hombres que tenga en el territorio. Si considera que el número es inferior al del enemigo y que las acciones del mismo superan un cierto umbral, su decisión será formar vínculos con miembros de su misma organización para incrementar la efectividad de su grupo, y por consiguiente, incrementar la probabilidad de control del territorio. La formación de coaliciones entre grupos de una misma organización puede convertirse en un equilibrio siempre y cuando la efectividad militar de quien toma la decisión supere la efectividad militar del enemigo. De esta forma, la organización j experimenta una mayor probabilidad de éxito en la confrontación, y por tanto, una mayor apropiación de los recursos económicos del territorio.

¿A qué estado del territorio k conducen los equilibrios?

Como hemos anotado arriba, la probabilidad de victoria que se traduce en el control del territorio en cuestión, depende de la efectividad militar de cada uno de las organizaciones armadas y de la interacción entre ellas. Si alguna de ellas cuenta con una mayor efectividad militar tendrá una mayor probabilidad de victoria y podrá explotar al máximo el beneficio proveniente del potencial tributario. Para la que no posee el control del territorio, o la ha perdido en la confrontación militar, el beneficio será negativo.

En el árbol se puede apreciar que la decisión de $-j$ de mantenerse en el territorio k implica un estado de disputa por parte de ambas organizaciones. De acuerdo con la efectividad militar de cada organización, ésta decisión puede llevar a dos resultados: un estado en el que el territorio está en disputa o un estado en el que está bajo el control de una de las organizaciones. La primera tiene como consecuencia una repartición entre ambas partes del potencial tributario, con la amenaza de que cualquiera de las dos puede desequilibrar ese estado predominante al incrementar su nivel de actividad militar. En la segunda situación se reconoce a una sola organización con todo el control territorial mientras que la organización perdedora deberá buscar nuevos territorios, iniciando una nueva situación de confrontación como la que hemos planteado en este documento.

Recuérdese, sin embargo, que la probabilidad de victoria o de éxito era equivalente a la fracción del territorio en manos de cada una de las organizaciones que lo disputan. Esa fracción, a su vez, es el resultado de la dinámica de la confrontación estratégica entre las dos partes y del despliegue correspondiente de sus estrategias en acciones puntuales. El conjunto de las aplicaciones puntuales de las estrategias elegidas es el nivel de actividad real de cada organización en el territorio en disputa. Hay una equivalencia, entonces, entre los pagos formulados más arriba en términos de las estrategias de los agentes (y de su capacidad de extraer tributos) y los correspondientes a las fracciones de territorio controladas por cada una. El despliegue puntual de las estrategias en acciones, en un periodo de tiempo, puede formularse así: En cada territorio k , las organizaciones que actúan en las posiciones j y $-j$ deben decidir sus respectivos niveles de actividad militar para el

periodo t , a_{jt} y a_{-jt} . ¿De qué dependen estos niveles? De la evaluación que haga cada una de las organizaciones acerca de sus propias fuerzas, de las fuerzas del enemigo, de la efectividad militar de cada una de ellas en el periodo anterior, del nivel de actividad de j en $t = 0$, a_{j0} , del número de vínculos formados con otras unidades de su organización y del estado del control del territorio en consideración. Una vez definidas las posiciones j y $-j$, las primeras deberán tomar una decisión con respecto al a_j requerido para mantener el control del territorio k , y las segundas deberán decidir el nivel de actividad requerido para disputar el mismo. En aquellos territorios en disputa, las organizaciones deberán decidir el nivel adecuado de actividad para prevalecer en el territorio. El rango de a incluye un nivel de actividad igual a cero: en aquellos territorios en los que la superioridad del enemigo es abrumadora, los costos de mantener la disputa militar superan los beneficios esperados, y un nivel nulo de actividad se convierte en la mejor alternativa desde el punto de vista de la supervivencia de la organización.

La organización en la posición j debe decidir si continúa con el mismo nivel de actividad o si elige un $a_{j1} > a_{j0}$, dependiendo de la conjetura que haga con respecto al más probable nivel de actividad de la organización rival, a_{-j1} . Su espacio de estrategias está compuesto, entonces, por dos alternativas: $a_{j1} > a_{j0}$, un nivel de actividad superior dada la entrada de una organización rival, y a_{j0} , un nivel de actividad igual al observado en el periodo anterior. Por su parte, la organización $-j$ debe decidir cuál es nivel de actividad militar adecuado para iniciar la disputa del territorio k . Su espacio de estrategias está compuesto por dos alternativas: $a_{-j1} > a_{j0}$, un nivel de actividad superior al observado a la organización que controla el territorio por disputar, y a_{j0} , el nivel histórico logrado por j en el periodo anterior. Una vez que $-j$ ha decidido iniciar la disputa de k , debe elegir la mejor estrategia posible entre las dos disponibles. La organización que posee el control de k debe elegir, a su vez, una mejor respuesta ante la elección del primero.

Nótese que la organización $-j$ debe hacer una conjetura con respecto al "tipo" de la organización que controla el territorio por disputar. Si la considera fuerte y con alta capacidad de respuesta, podrá conjeturar con una probabilidad cercana a uno que elegirá un nivel de actividad mayor al anterior. Si no lo considera así, conjeturará que j sólo mantendrá el nivel anterior de actividad militar. ¿Cuáles serían las conjeturas de j ? A la organización dominante le interesa acercarse lo más posible a las conjeturas de la organización entrante. En particular, le interesa saber si $-j$ la considera capaz de incrementar su esfuerzo militar para enfrentar la ofensiva que lanzará para disputar el control del territorio. Si lo considera así, es evidente que elegirá un nivel de actividad más alto que el logrado en el periodo anterior. Qué tan alto será ese nivel de actividad sólo podrá observarse en la medida en que las estrategias elegidas por las dos se desplieguen en cada una de las acciones realizadas en ese periodo. Nótese que la estrategia elegida es completa y debe, por tanto, concretarse en cada punto de confrontación: requerirá de mayores fuerzas en un mayor número de acciones. En ese sentido la elección de la estrategia de mejor respuesta debe entenderse como un plan de acción que prescribe, en todas las contingencias posibles, elevar la actividad de la organización en el territorio en disputa.

La combinación de las acciones estratégicas elegidas por j y $-j$ conforma un "estado" del juego, (a_{jt}, a_{jt}) . Una función de utilidad transforma en números en \mathbb{R}^+ los distintos estados resultantes de la interacción estratégica entre las dos organizaciones. El orden de preferencias para j es:

$$(a_{j0}, a_{j1} > a_{j0}) \succ_j (a_{-j1} > a_{j0}, a_{j1} > a_{j0}) \succ_j (a_{j0}, a_{j0}) \succ_j (a_{-j1} > a_{j0}, a_{j0})$$

Para la organización en la posición $-j$, el orden de preferencias es:

$$(a_{-j1} > a_{j0}, a_{j0}) \succ_{-j} (a_{j0}, a_{j0}) \succ_{-j} (a_{-j1} > a_{j0}, a_{j1} > a_{j0}) \succ_{-j} (a_{j0}, a_{j1} > a_{j0})$$

Las funciones de utilidad, U_j y $U_{-j} \in [0, 1]$, representan los ordenes de preferencias de j y $-j$. La intuición es la siguiente. Si 1 es el valor que cada organización asocia con el control de un territorio k , la máxima utilidad que pueden obtener por el control del territorio debe ser igual a 1. Para las organizaciones que no tienen el control de un territorio, y otra organización posee un control estable del mismo, la utilidad es cero. Cuando el territorio se encuentra en disputa, la utilidad de cada una de las organizaciones estará entre 0 y 1.

U_j envía el orden de preferencia de j sobre $[0, 1]$ así:

$$\begin{aligned} (a_{j0}, a_{j1} > a_{j0}) &\rightarrow (0, 1) \\ (a_{-j1} > a_{j0}, a_{j1} > a_{j0}) &\rightarrow (\alpha, 1-\alpha) \\ (a_{j0}, a_{j0}) &\rightarrow (\alpha, 1-\alpha) \\ (a_{-j1} > a_{j0}, a_{j0}) &\rightarrow (1, 0) \end{aligned}$$

Las expresiones α y $1-\alpha$ representan las fracciones del territorio que están bajo el control de cada una de las organizaciones cuando las dos emplean niveles de actividad similares. También pueden interpretarse como la probabilidad de victoria, o de control total del territorio, de cada una de las partes que lo disputan. De la misma forma, U_{-j} envía el orden de preferencia de $-j$ sobre $[0, 1]$:

$$\begin{aligned} (a_{-j1} > a_{j0}, a_{j0}) &\rightarrow (1, 0) \\ (a_{-j1} > a_{j0}, a_{j1} > a_{j0}) &\rightarrow (1-\alpha, \alpha) \\ (a_{j0}, a_{j0}) &\rightarrow (1-\alpha, \alpha) \\ (a_{j0}, a_{j1} > a_{j0}) &\rightarrow (0, 1) \end{aligned}$$

2. Interacción estratégica, población civil y conjeturas

Cada uno es lo que ha decidido, o lo que ha tocado, ser en el pasado. O, en otra fórmula, cada uno es lo que decidió, o lo que le tocó, ser en el pasado. En el contexto de una guerra irregular cada individuo conoce lo que ha hecho o ha debido hacer en el pasado. Por lo tanto, tiene información perfecta acerca de un evento particular: si ha colaborado o no con una organización armada. Sin embargo, le interesa saber otra cosa: ¿con qué probabilidad

puede ser visto por una organización armada $-j$ como colaborador de una organización armada enemiga j ? Los dos tipos de conocimiento no son equivalentes. Cada individuo sabe, sin ninguna duda (a menos que tenga problemas especiales de interpretación o de memoria), qué es lo que hizo, o ha venido haciendo, con respecto a colaborar o no con alguna organización armada. No ocurre lo mismo con lo que pueda creer, o conjeturar, una organización armada $-j$ acerca de sus relaciones con una organización enemiga j . Su información es menos precisa y está basada en conjeturas construidas a partir de fuentes que no siempre son confiables. Tenderán, entonces, a elegir procedimientos en los que predominan la agregación y la exigencia de producir resultados inmediatos. En esas condiciones, y dadas las conjeturas de las organizaciones armadas, ¿qué conjeturas debería tener la población civil para maximizar su probabilidad de supervivencia?

La población civil I , de cualquier territorio $k \in K$, que haya pasado del control de un agente armado a un estado de disputa o de control por parte de otra organización armada, debe elegir una acción a entre dos alternativas posibles {desplazarse, no desplazarse}. Para hacerlo debe construir unas conjeturas (*beliefs*) que fundamenten su decisión. Lograrlo implica conocer, o al menos aproximar, las conjeturas de las organizaciones armadas que han llegado a disputar, reconquistar o controlar el territorio en el que se encuentra la población que nos interesa. El punto decisivo es que la población civil deberá construir conjeturas coincidentes o, al menos, no contradictorias con las de las organizaciones armadas. Su objetivo, por supuesto, es maximizar su probabilidad de supervivencia dadas las conjeturas que tenga sobre las acciones que realizará $-j$ en su contra.

La situación típica es la siguiente. Una organización armada entra a disputar un territorio k que ha estado bajo el control de una organización armada enemiga. Como ya lo habíamos especificado más arriba la primera estará en la posición $-j$ y la segunda en la posición j . Los civiles saben que si la efectividad militar⁶ de la organización $-j$ es superior a la de j , la primera va a ejercer la violencia sobre, al menos, una fracción de I . Sabe, también, que aunque no haya una superioridad militar manifiesta o tangible, $-j$ puede ejercer la violencia si actúa en una zona de k sobre la que j ejerce menor dominio. Por ejemplo, en las zonas "urbanas", las cabeceras municipales y las veredas más cercanas a pueblos o concentraciones de población que están en un territorio controlado por una organización guerrillera, las autodefensas ejercerán la violencia sobre la población civil con una probabilidad mayor que en la zona rural del mismo territorio. Al mismo tiempo, la guerrilla ejercerá la violencia en las zonas rurales en las que ha habido dominación, por algún tiempo, de las autodefensas, o en las que la guerrilla ha perdido por un tiempo su control, en manos de aquellas o del ejército regular.

La interacción entre los civiles y la organización armada $-j$ puede representarse a través de un juego de varias etapas. En una primera etapa, es de domino público, tanto para la organización $-j$, como para los civiles, que la primera ejercerá la violencia sobre al menos

⁶ No se requiere, por supuesto, que los civiles conozcan las efectividades militares de cada una de las organizaciones. Basta con que conozcan lo que está ocurriendo en su vecindad geográfica y que tengan memoria de lo ocurrido en el pasado.

un fragmento de la población. Nadie, pues, considerará como falsas, o inocuas, las amenazas que, por diversas vías, llegan a los civiles del territorio en disputa. Lo que no saben los civiles es sobre quién, con exactitud, $-j$ ejercerá la violencia. Es más: la misma organización armada sabe que hay una fracción de la violencia que será ejercida en forma aleatoria. No conoce sobre quién lo hará, pero sabe muy bien que no podrá dejar de hacerlo.

En una segunda etapa, los civiles deberán elegir entre las dos alternativas ya planteadas, {desplazarse, no desplazarse}. Lo harán sobre la base de lo que creen que hará la organización armada que disputa o ha pasado a controlar el territorio k . Los civiles cuentan con dos piezas fundamentales de información: las decisiones que tomaron en el pasado con respecto a colaborar o no colaborar con j (la organización que antes controlaba k), y el conocimiento que tengan acerca de las acciones reales de $-j$ en el pasado. La segunda parte puede resolverse a partir del supuesto de dominio público planteado más arriba: los civiles saben que $-j$ ha ejercido la violencia, en un cierto grado, sobre los habitantes s de las zonas que ha reconquistado o ha llegado a conquistar a través de su actividad militar. La primera permite un ordenamiento inmediato de los individuos: cada uno sabe si colaboró, C , o no colaboró, $\neg C$, en el pasado con la organización que antes controlaba el territorio hoy en disputa o en manos de $-j$. En términos de operadores de conocimiento, los civiles saben si han colaborado o no con j , y saben, también, si $-j$ ha ejercido o no la violencia contra la población civil en el pasado en circunstancias similares. Si V y $\neg V$ representan el ejercicio, por parte de $-j$, de la violencia contra los civiles en el pasado, tenemos:

$$Ki (C \vee \neg C)$$

$$Ki (V\text{-}j \vee \neg V\text{-}j)$$

Sobre la base de este conjunto de información los civiles decidirán si desplazarse o permanecer en el territorio en cuestión.

En una tercera etapa del juego, la organización armada decidirá si ejerce o no ejerce la violencia sobre una parte de los civiles del territorio. Si lo hace, elegirá sobre qué civiles la ejercerá. Su elección estará determinada por la información disponible acerca de la colaboración de los civiles con el "enemigo" y por una variable aleatoria que refleja el carácter arbitrario de una parte de la violencia ejercida por las organizaciones armadas cuando conquistan o reconquistan un territorio. La información disponible tiene varias fuentes: la inteligencia desarrollada por la organización en territorio enemigo, los desertores de la organización rival (con diversos grados de volumen y precisión, dependiendo de su lugar en la jerarquía organizativa), y algunos civiles que aspiran a pescar en río revuelto o a resolver viejas disputas con otros habitantes.

¿Cómo puede ser arbitraria una parte de la violencia ejercida por las organizaciones armadas? No se trata, por supuesto, de una elección deliberada y racional de las organizaciones que llegan a ocupar o disputar un territorio. Es algo un poco más complejo. Toda organización comprometida en una guerra irregular sabe que requiere, al menos, de la

colaboración obligada de la población y sabe que el ejercicio del control territorial por parte de alguna de ellas implica la contribución de los civiles, en grados muy diversos, a su mantenimiento⁷. Una de claves para imponer el control de una organización sobre los civiles que han vivido bajo el dominio de otra, es hacer costosa la colaboración con el enemigo, incluso hacer costosa la neutralidad o la resistencia a colaborar con la primera. No es difícil justificar estas conjeturas. El ejercicio del poder de las armas y la amenaza creíble a la supervivencia de los civiles han mostrado su efectividad en el transcurso del conflicto colombiano. Quienes no han creído en la realidad de esas amenazas y de ese poder han perecido bajo su aplicación implacable. Todas las organizaciones armadas lo saben y no pueden dejar de tenerlo en cuenta en las conjeturas que forman acerca del comportamiento de los civiles, y de sus contendientes, en una guerra irregular.

Por fuera del manto general de colaboración con el enemigo que antes controlaba el territorio en disputa, sólo quedarían las víctimas visibles del dominio de aquel y los que, en forma abierta o clandestina, ya colaboraban con la organización que hoy disputa o ya ha reconquistado el control de un territorio. Todos los demás podrían sufrir la violencia ejemplar y modulada de la organización que intenta imponer o reconquistar su dominio. Desde el punto de vista de los civiles, aquellos que han sido colaboradores abiertos o secretos de la organización antes dominante, no deben tener ninguna duda acerca de la realidad de violencia que podría ejercerse sobre ellos. Si actuaran en forma racional serían los primeros en tomar la decisión de marcharse del territorio. De hecho, han aprendido a hacerlo y lo hacen en realidad. Pero esto lo conocen muy bien los civiles que, si bien no han colaborado con la organización destronada, tampoco han resistido su dominio o han tomado partido por la que ahora domina. Saben que una vez los colaboradores reconocidos se hayan desplazado, la probabilidad de que los restantes sean víctimas de la violencia ejemplar del que llega aumenta en forma decisiva, hasta el punto de amenazar a aquellos que no han colaborado en ninguna forma con la organización antes dominante. La conclusión es clara: la sola presencia en un territorio controlado por otra organización convierte a cualquier civil en probable víctima de la violencia ejemplar del que ahora intenta consolidar su dominio.

La conexión entre las conjeturas que fundamentan el comportamiento de los civiles y de las organizaciones armadas puede representarse a través de un sistema de conjeturas (Bradenburger, 2002). (En la figura 3 pueden observarse las decisiones estratégicas de los civiles y de las organizaciones armadas. En el árbol de decisión, los civiles han elegido, en el pasado, colaborar o no colaborar con la organización *j*. Dado ese conocimiento, deben elegir si se desplazan o no. Si han colaborado, la elección racional es desplazarse. Si no lo han hecho, hay dos alternativas otra vez: o desplazarse, o permanecer en el territorio. El problema interesante es decidir un curso de acción para este caso. Es lo que resuelve el sistema de conjeturas.)

⁷ En general, las organizaciones armadas consideran como formas de colaboración con el enemigo el venderle o facilitarle alimentos, proveer información, permitir la estadía de contingentes armados en su propiedad. Ninguna de ellas, por supuesto, implica adhesión o lealtad ideológica. Ni siquiera lealtad instrumental. El problema para los civiles es haber estado en una zona controlada por alguna organización armada.

Vamos a suponer que las organizaciones son de un tipo único: las que ejercen violencia ejemplar sobre una fracción de los civiles que han estado bajo el control del enemigo. El tipo único de cada organización armada deberá conjeturar, sobre la base del tipo de los civiles (colaborador o no colaborador con el enemigo), cuál será la más probable acción estratégica de estos (desplazarse o no desplazarse). Conjeturará, con probabilidad igual a 1, que los individuos de tipo C se desplazarán y optarán por la estrategia de no desplazarse con probabilidad cero. No sabrán, en cambio, cuál será la elección de los no colaboradores. Habrá una probabilidad p , $0 < p < 1$, de que los individuos elijan desplazarse y una probabilidad $1-p$ de que tomen la decisión contraria.

Los civiles, en cambio, conjeturan que el único tipo de las organizaciones armadas es aquel que ejerce la violencia sobre alguna parte de la población que estaba bajo el control del enemigo. Los del tipo colaborador sabrán con probabilidad 1 que $-j$ ejercerá la violencia sobre los civiles, y con probabilidad igual a cero que optarán por no hacerlo. Aquellos que no han colaborado se enfrentarán a la incertidumbre de no saber a ciencia cierta cuál es la probabilidad p con la que el único tipo de la organización ejercerá la violencia sobre ellos, o la $1-p$ con la que no la ejercerá. La dificultad está en encontrar la probabilidad p con la que $-j$ ejercerá la violencia sobre cada individuo.

Un experimento mental podría ser útil para entender el proceso que queremos describir. Imagínese que la población civil estuviera representada por bolas de cristal encerradas en una urna. La urna representa el territorio en el que se encuentran. Cada individuo dentro de la urna está enfrentado a la acción de un poder que ejercerá la violencia en general, con probabilidad $p(V)=1$, y que lo hará sobre él con probabilidad $0 < p(v) < 1$. La clave, para todos, está en elegir el momento correcto para salir de la urna y no perder la vida una vez que se desate la violencia ejemplar esperada. Todo dependerá de lo que saben los civiles acerca de lo que hará la organización armada. No es difícil adivinarlo: las primeras víctimas serán los colaboradores conocidos y no tan conocidos. ¿Cuál será el comportamiento indicado para ellos? Desplazarse, por supuesto. Pero cuando esto ocurre, el número de habitantes en la urna disminuye y la probabilidad de que la violencia alcance a alguno de los restantes crece también. Ellos lo saben muy bien, por supuesto. Como lo saben, actuarán en consecuencia: también se desplazarán. ¿Cuántos lo harán? Depende en forma estricta de cuál es la proporción de civiles que se consideran a sí mismos como colaboradores. Con más exactitud: depende de la proporción que cree ser considerada, por la organización que va ejercerá la violencia, como colaboradora de su enemigo.

El proceso podría describirse así. Sea n_v la fracción de la población que podría ser víctima de la violencia, y sea n la población total localizada en el territorio k . Entonces, $p(v) = n_v/n$. Supongamos, ahora, que βn , la fracción de colaboradores con la organización antes dominante (siendo $0 < \beta < 1$), decida desplazarse. Al hacerlo, $p(v)$ deviene $p'(v) = n_v/(n - \beta n)$.

Es claro que $p'(v) > p(v)$. Para los civiles que siguen dentro de la urna la probabilidad de ser víctimas de la violencia se ha incrementado. Una fracción de ellos debe conjeturar que ellos

serán las próximas víctimas con una probabilidad mayor. Por lo tanto, decidirán abandonar el territorio en el que se encuentran. Si $\beta(1-\beta)n$ es la fracción que se ha desplazado en esta segunda ronda, la probabilidad de ser víctima de la violencia crecerá para los que siguen viviendo en el territorio (o siguen encerrados en la urna, para no abandonar el ejemplo):

$$p'''(v) = n_v / \beta(1-\beta)n.$$

No es difícil ver que $p''(v) > p'(v) > p(v)$. Si el proceso continúa, la probabilidad de ser víctima de la violencia para los civiles que permanecen en el territorio será cada vez más grande y la decisión de desplazarse será elegida por una fracción creciente de los civiles localizados en k :

$$p'''(v) = n_v / \beta^2(1-\beta)n.$$

En la medida en que n tiende a cero, o se hace muy pequeño, $p(v)$ crece. El crecimiento de $p(v)$ tiene como contrapartida la caída vertical de la probabilidad de supervivencia de los individuos que permanecen en k . La consecuencia inmediata es convertir a la acción de desplazarse en la única estrategia racional una vez proferida la amenaza de violencia ejemplar y de haber ocurrido las rondas de decisión descritas más arriba.

Desplazamiento y territorio

Territorio, según Vincent Gouësset, es

"(...) 'espacio apropiado', con una conciencia de esa apropiación (Brunet *et al*, 1992, *Les mots de la géographie*). La territorialidad corresponde, precisamente, al modo de apropiación y, más aún, de relación que el hombre y la sociedad establecen con el espacio terrestre" (1998, 79, bastardillas en el original).

¿Quién entonces se apropia del espacio físico para convertirlo en territorio? ¿Los individuos, la sociedad, las comunidades? En una situación de guerra irregular la apropiación del espacio físico se convierte en parte de la estrategia de las organizaciones armadas que disputan el poder. Al hacerlo, la conformación de los territorios ya no será sólo el resultado de la evolución de fuerzas sociales, económicas, geográficas y ecológicas, sino de la dinámica estratégica del conflicto. La localización de poblaciones, la explotación de riquezas, recursos y potenciales tributarios, incluso la ecología de los territorios afectados, son transformadas en forma radical, y con velocidades crecientes, por los movimientos estratégicos de las partes enfrentadas.

¿Cuál sería el papel de las comunidades y de los individuos en una situación como la descrita? Nuestra hipótesis es que, en un contexto de guerra irregular, individuos y comunidades están restringidos, en sus elecciones, por el imperativo básico de la supervivencia. La amenaza de ser víctimas de la violencia ejemplar y modulada de las organizaciones armadas, ha llevado a que la decisión de permanecer o no en un territorio, o en una zona de éste, se convierta en una cuestión de vida o muerte para la población civil.

Los lazos económicos, históricos, culturales, afectivos que une a individuos y comunidades con un territorio no desaparecen por efecto de esta nueva causalidad, pero sí se transforman y son superados, en su inmediatez, por el imperativo de la supervivencia. Sin embargo, las fuerzas gravitacionales del territorio se conservan a pesar del desplazamiento forzado impuesto por la guerra⁸. Las familias y comunidades que se desplazan para mejorar su probabilidad de supervivencia siguen tres criterios mínimos de racionalidad: (i) buscar una localización con una probabilidad de supervivencia⁹ mayor a la asociada al territorio que deben abandonar, (ii) buscar una localización que minimice la pérdida económica y social asociada al desplazamiento, (iii) buscar una localización que minimice la distancia espacial con respecto a la localización original (cumpliendo, por supuesto, con la condición (i).

La superposición observada entre municipios, y regiones, expulsoras y receptoras, en los datos de Codhes y de la Red de Solidaridad, confirman la existencia de fuerzas gravitacionales en los movimientos de la población amenazada. Sí, la población civil se desplaza de la vereda, del caserío o de la cabecera municipal hacia lugares situados más arriba en la jerarquía territorial en la que viven, pero lo hacen dentro de un radio limitado por su racionalidad y por el orden territorial subyacente. En aquellas zonas que están bajo el radio de influencia de una ciudad intermedia, de una capital departamental o de un área metropolitana, la racionalidad de los agentes civiles y la jerarquía territorial subyacente llevan a que la nueva localización de los desplazados sea uno de esos centros urbanos. El área metropolitana de Medellín, por ejemplo, absorbe o recibe una buena parte de los desplazados del Oriente, del Sur Oriente y del Sur Occidente de Antioquia, y hasta una parte de los desplazados del Gran Urabá y del Atrato chocoano.

En términos espaciales y estratégicos podría decirse que un territorio es el resultado del alcance de la visión de cada individuo y de cada comunidad en un contexto de guerra irregular: hasta dónde cree que debe ver, y hasta dónde cree que puede desplazarse, porque es vital para su supervivencia. Ese alcance puede tener un significado espacial y geográfico: es el radio de movimiento potencial¹⁰ que resulta de su condición económica, de la aplicación de los criterios mínimos de racionalidad presentados más arriba, y de la jerarquía territorial subyacente. Podría medirse, claro está, en términos de kilómetros. Pero posee, también, una dimensión imaginaria y simbólica: cada uno buscará desplazarse, para preservar la vida, intentando no cambiar en forma radical su vida y su entorno.

⁸ Darío Fajardo (2002) desarrolla una tipología de sistemas regionales o circuitos basado en los desplazamientos forzados y en las formas de apropiación y valorización del suelo. En su trabajo, la evolución de la economía y de las formas de apropiación del excedente son las fuerzas gravitacionales que determinan la localización de la población desplazada y no desplazada.

⁹ En otro artículo (Salazar y Castillo, 2003) hacemos uso de las preferencias lexicográficas para modelar el comportamiento de los civiles amenazados en su supervivencia.

¹⁰ En un trabajo reciente Nohora Carvajal y Marcela Ceballos (2002) aplican una metodología de análisis espacial al fenómeno del desplazamiento en el Gran Urabá. Sus resultados son consistentes con lo que estamos sugiriendo. Primero, los civiles se desplazan a centros contiguos a su punto de expulsión. Segundo, lo hacen de forma preventiva: antes de que la amenaza de violencia se concrete.

3. Interacción y orden territorial

¿Qué ocurre con el parámetro de decisión m de un conflicto cuando su estructura de control territorial permite la supervivencia, en espacios distintos de un mismo territorio, de organizaciones rivales? Una respuesta inmediata es que m se hace muy pequeño: grandes concentraciones de fuerzas, incluso victorias militares significativas, no garantizan un desequilibrio correspondiente en el resultado del conflicto. Piénsese, ahora, en la siguiente estructura espacial y en sus posibles implicaciones para la proximidad de un resultado definitivo. Una organización armada, o una coalición de ellas, tiende a hacerse fuerte en las cabeceras municipales, en las zonas planas que rodean a las anteriores y en lo que, en general, se denomina piedemonte, mientras que una organización rival, o una coalición de ellas, tiende a hacerse fuerte en las zonas rurales, en las montañas, laderas y selvas. Supongan, además, que por vocación, por historia, por tecnología, consideraciones militares y sociales, ambas partes tienden a mantener y a reproducir la misma estructura, intentando, sin éxito, salir de su zona para conquistar en forma definitiva la zona dominada por el rival. En ese sentido, ambas intentan mantener el control sobre el mismo tipo de espacio y ampliarlo a otros espacios similares en territorios distintos y dominados por el enemigo. Pero ninguna lo logra del todo y la misma estructura tiende a preservarse, aun cuando las fracciones dominadas por cada una cambien en el tiempo. Los efectos sobre el parámetro de decisión del conflicto son evidentes: ni siquiera grandes concentraciones de fuerzas de una de las partes llevan al desalojo total y a la derrota del enemigo en esos territorios. En todo caso, la estructura espacial dividida que estamos sugiriendo no deja de conservarse.

Esto no quiere decir que las organizaciones armadas han renunciado a la expansión de su dominio territorial. Por el contrario, en todo el país, de acuerdo a la importancia tributaria y estratégica de los distintos territorios, ejércitos rivales se lanzan a la disputa de nuevos territorios, pero su avance no deja de tener un límite que, más tarde o más temprano, impone fronteras invisibles, pero reales, a sus planes de expansión. La imagen del destacamento de la Policía Nacional que espera, fortificado en un búnker, en medio de un poblado, de un caserío o de una cabecera municipal, el ataque de una fuerza guerrillera refleja, en un extremo, la situación que intentamos describir. Una fuerza guerrillera que deambula por la zona rural, selvática o montañosa de un territorio sin poder asaltar, en forma definitiva, el territorio bajo el control del enemigo, configuraría el otro extremo. Entre los dos extremos son posibles situaciones muy diversas. Desde la penetración del poder local por parte de la guerrilla, combinada con la presencia de la Policía Nacional, hasta la creación de batallones de alta montaña del Ejército regular, combinada con la actividad constante de organizaciones guerrilleras en la zona, pasando por el control de poblados y veredas por parte de las autodefensas, combinado con la presencia de batallones y guarniciones regulares y con actividad de las guerrillas. La experiencia real de los partes enfrentadas las ha llevado a actuar sobre el supuesto de la existencia de unas fronteras reales que harían muy costoso su accionar en la zona que no les pertenece. En el centro de esa percepción están los costos reales en los que las partes han incurrido cuando han intentado expandir su influencia al corazón del territorio enemigo.

La repetición de la misma estructura espacial sobre todo el territorio permite pensar en una fuera y un adentro del conflicto colombiano. Las guerrillas se sitúan en el afuera: Rodean las ciudades capitales e intermedias, presionan y aterrorizan a los poderes locales de cabeceras municipales y poblados más pequeños¹¹, crean lazos de dominación con la población campesina en las zonas rurales, montañosas y selváticas. Su poder de amenaza proviene de estar situada por fuera de la Colombia urbana en la que vive un 70% de la población y en la que se concentra la mayor parte de los ingresos y de la riqueza del país. Desde el afuera, acechan a un país urbano que sólo en tiempos muy recientes ha venido a descubrir su verdadero poder de amenaza.

El adentro no es uniforme, por supuesto. Lo conforman las áreas metropolitanas, las ciudades capitales e intermedias, las cabeceras municipales de poblados más pequeñas, las zonas rurales más ligadas a las áreas metropolitanas y a las ciudades intermedias. Allí vive la mayor parte de la población del país. Allí, también, actúan, a través de fuerzas especiales, las guerrillas. En general, sin embargo, el control de estas zonas del país está en manos del Ejército regular, de la Policía y de los grupos de autodefensa. Es más estable en ciertos lugares, y más frágil en otros. Incluso en algunas zonas marginales de las áreas metropolitanas las milicias de las organizaciones guerrilleras pueden actuar en forma continua. Su localización dentro de las zonas urbanas es consistente con nuestra hipótesis. Sobreviven en las zonas marginales de las grandes ciudades: aquellas que constituyen el "afuera" social, económico y cultural de las áreas metropolitanas.

Supongamos, ahora, que la interacción estratégica de las organizaciones armadas ha conducido a la reproducción de la misma estructura de control espacial en todo el territorio nacional. Es decir, que los esfuerzos de expansión, recuperación y consolidación territoriales realizados por las organizaciones en guerra han generado, en todo el territorio nacional, y en cada territorio concreto, en cada espacio de escala menor (regiones, departamentos, municipios, veredas, corregimientos), la misma configuración de control territorial. Una noción geométrica puede ser compatible con la intuición de una estructura invariante que se repite a escalas espaciales menores. Este fenómeno es conocido en el estudio de los fractales como la auto similitud. Dos elementos la caracterizan: la repetición, a todas las escalas, de una misma estructura, y la identidad entre el todo y las partes. Como lo plantea su padre intelectual. Benoit Mandelbrot:

"(...)todo induce a creer que, a excepción de la escala, el mismo mecanismo hubiera podido engendrar tantos los pequeños detalles de las costas como los grandes" (Mandelbrot, 1993 (1987),32).

Mientras que en el ejemplo elegido por Mandelbrot el fenómeno de la auto similitud es de carácter natural, no ocurre lo mismo con nuestra guerra irregular. Aquí la estructura de

¹¹ No es fácil encontrar la lógica de los ataques sistemáticos de las Farc a poblados y cabeceras municipales situados en territorios, en apariencia, bajo su control. La lógica es clara si se interpreta desde el afuera y el adentro: las zonas urbanas y más pobladas no hacen parte del territorio bajo el control de las Farc. Todavía se encuentran por fuera de su control y su condición de objetivos de conquista militar no debe ser olvidada por sus habitantes. Para éstos, la guerrilla es la amenaza que viene desde afuera, así ya actúe adentro

división del control espacial es el resultado de la interacción estratégica entre agentes armados, con altos grados de organización y largos periodos de acción, que buscan el máximo control territorial.

Supongamos, otra vez, que el territorio nacional está dividido en diversos territorios, de acuerdo a sus características regionales, económicas, geográficas y espaciales, y a la interacción estratégica entre las organizaciones armadas que disputan su control. Cada uno de ellos, indexado por k , y cada subterritorio (municipio, vereda, corregimiento), perteneciente a los primeros, está compuesto por dos partes o dos zonas distintas. Una "externa", que rodea a la otra, y que en términos físicos y geográficos, puede caracterizarse como de montaña, selva o ladera, y en términos económicos y espaciales como rural. Y una "interna", circundada por la primera, que en términos físicos puede definirse como de planicie o piedemonte, y en términos económicos y espaciales como "urbana", en tanto tiene mayores concentraciones de población y estructuras más complejas de servicios públicos. Por tradición, por historia y por decisiones de despliegue estratégico, la guerrilla, y en especial las Farc, controlan las zonas externas o periféricas, y las fuerzas regulares y de autodefensa controlan las zonas centrales o internas.

Si consideramos todo el territorio nacional, es fácil ver que Bogotá, la capital del país, está rodeada por un cinturón de territorios hostiles, desde los que varios frentes y columnas móviles de las Farc planean y realizan acciones que afectan su estabilidad. Es claro que en el centro de la nación las fuerzas regulares mantienen un control que restringe las acciones de la guerrilla a un nivel que no pone en peligro el dominio del Estado sobre esa zona. Al mismo tiempo, sin embargo, el territorio que rodea a la capital (correspondiente al departamento de Cundinamarca) está conformado por una estructura que reproduce, a una escala menor, la sugerida para la relación entre la capital y su entorno. Si consideramos como la zona interna o central de los distintos municipios que rodean a la capital a sus cabeceras, puede comprobarse que en todas las pertenecientes al departamento de Cundinamarca hay presencia de la Policía Nacional, y que en varios municipios están localizados en forma permanente batallones del Ejército regular. En forma paralela, en la zona montañosa y de páramo, que rodea a muchos de esas cabeceras, la presencia y la actividad de la guerrilla son notables. Hoy, el dominio sobre la zona montañosa está siendo disputado por el Ejército a través de la localización de batallones especializados de alta montaña en el páramo de Sumapaz. Y en las cabeceras de ciertos municipios de tradición comunista, como Viotá, se ha visto el ingreso de avanzadas de las autodefensas y el desplazamiento preventivo de la población civil. En el conjunto de lo que ocurre en la capital y sus alrededores pueden encontrarse dos elementos que no dejarán de aparecer, en otra escala, en otros territorios del país: la disputa activa del control territorial de zonas que han pertenecido en forma tradicional a una de las partes (el incremento de la actividad terrorista de las Farc en las áreas metropolitanas, la localización de batallones de alta montaña en zonas bajo el control tradicional de la guerrilla, el arribo de las autodefensas a zonas de dominio de las Farc), y la conservación, en algún grado, del control territorial de las zonas centrales, por parte las fuerzas regulares, y del control de las zonas periféricas, o de montaña, por parte de las Farc.

El último elemento requiere una atención especial. ¿Qué quiere decir conservar, en algún grado, el control territorial de las zonas tradicionales por parte de las organizaciones en conflicto? ¿Quiere decir que tanto la guerrilla como el Estado y las autodefensas tienen control estable sobre ciertas zonas del país? No, la implicación es más sutil: a pesar de que todas las zonas y territorios del país se encuentran en disputa, o han estado en disputa en algún momento, o van estarlo en el futuro, no es posible, para el que inicia la disputa de un territorio, desalojar del todo a una organización localizada en su zona tradicional, como tampoco lo es para la organización dominante prevenir del todo el ingreso y la actividad del enemigo en ciertas zonas de su territorio. El primero puede debilitar el control del que defiende el territorio, disminuir sus fuentes de ingresos y financiación, cortar sus corredores de acceso y salida, atemorizar a la población que está bajo su protección, o que ha convivido con él durante años, pero no logrará expulsarlo del todo. La conservación de la misma estructura de división del control territorial, en zonas marcadas por fronteras geográficas, históricas y estratégicas, tiene una implicación muy fuerte para el estado del conflicto colombiano: sugiere que el grado de indecisión evidente del conflicto no es el resultado de ningún empate militar, o del equilibrio de las fuerzas en contienda, sino de la preservación de una estructura de control espacial que tiende a reproducirse en el tiempo. Como ya lo han sugerido Hirshleifer (2000) y Gates (2002), la geografía es fundamental para entender la evolución de ciertos conflictos armados. La compleja topografía del país, la abundancia de zonas montañosas y selváticas de muy difícil acceso, su colonización espontánea y su uso para cultivos ilegales, y la ya tradicional inserción de la guerrilla -- sobre todo de las Farc-- en ellas, explican la consolidación de "santuarios" o de zonas cuyo acceso es en extremo costoso para las fuerzas regulares.

Supongamos que el estado del conflicto armado colombiano puede describirse como el estado del control que ejercen las organizaciones en guerra sobre todos los territorios que componen al país. Por lo tanto, en un momento $t = 1$, todos los $k \in K$, el conjunto de todos los territorios de un país, son susceptibles de disputa por parte de las organizaciones armadas activas. Es razonable suponer, también, que a cada territorio k se puede asociar un estado $E = \{\text{control de } j, \text{ en disputa}\}$, que representa el estado del conflicto en k . Consideramos sólo dos estados: aquel en el que una organización armada, o una coalición de ellas, designada por $j = 1, 2, \dots, n$, controla el territorio k , o aquel en el que el territorio es disputado por al menos dos organizaciones armadas. Como ya se postuló más arriba, j y $-j$ definen las *posiciones* de las organizaciones armadas con respecto al control del territorio: las organizaciones, en tanto que jugadores, pueden estar en una posición o en otra, de acuerdo a la situación estratégica en la que se encuentren. En $t = 1$, las organizaciones armadas evalúan el estado de cada uno de los k territorios y toman una decisión con respecto al tipo e intensidad de las acciones que debe llevar a cabo en cada uno de ellos. La evaluación de cada organización, j o $-j$, genera una percepción con respecto al estado de cada $k \in \{\text{control de } j, \text{ en disputa}\}$.

Si suponemos que cada organización le da un valor de 1 al control total de un territorio, podemos designar por $\alpha \in [0, 1]$ a la fracción del territorio k que está bajo el control de una organización armada o de una coalición de ellas, y por $1-\alpha$ a aquella fracción que está en

manos o bajo el control del enemigo. Es obvio que cada organización intentará maximizar la fracción de control territorial que le corresponde. Pero este ejercicio de maximización está sometido a una restricción espacial: aunque el esfuerzo militar de la organización que entra a disputar el territorio sea muy alto, habrá una fracción del espacio, correspondiente a su zona tradicional de localización, del que no será desalojado. El punto decisivo es que ambas partes deben tener en cuenta la existencia de una estructura de división territorial que no cambia a pesar de los esfuerzos militares de las partes en conflicto. Las viejas divisiones entre el campo y la ciudad, lo rural y lo urbano, lo montañoso y lo plano, lo poblado y lo despoblado regresan al escenario.

Durante años las Farc, y otras organizaciones guerrilleras, han preferido situarse en las montañas, laderas y selvas para extraer tributación, ampliar su radio de acción y lanzar ataques sobre las cabeceras municipales y las ciudades que están por fuera de su control. La famosa estrategia de desdoblamiento de los frentes guerrilleros de las Farc no ha sido sino la concreción de la idea de situarse en las zonas en que son más fuertes --por vocación, por historia y por capacidad militar-- para desde allí extender su control territorial hacia las zonas que han estado bajo el control de las fuerzas regulares. Una interpretación plausible es entender la estrategia de las Farc como un regreso de la vieja idea de Mao del cerco del campo a la ciudad. En este caso, en la forma de un cerco sistemático de las ciudades y sus riquezas por parte de una organización militar que disputa el poder del Estado.

Las preferencias de localización de las autodefensas son divergentes con respecto a las de la guerrilla. Prefieren situarse en las ciudades, en las cabeceras municipales, en las zonas más pobladas de veredas y corregimientos para golpear a guerrilleros encubiertos, probables colaboradores de la guerrilla y a la población civil en general. En general no actúan, en forma continua, en las zonas de montaña o de ladera y no libran combates militares abiertos con las fuerzas de la guerrilla, a menos que sea inevitable.

Las preferencias de localización del Ejército regular han venido transformándose en los últimos meses. La creación de batallones y brigadas de alta montaña y de fuerzas de despliegue rápido permiten suponer una intensificación de la disputa territorial por las zonas montañosas y selváticas en manos de las organizaciones guerrilleras. Este giro estratégico intenta iniciar el desmoronamiento de la estructura espacial que hoy predomina en el conflicto colombiano. El logro de ese objetivo depende, sin embargo, del crecimiento de la fuerza del Ejército regular en el "afuera", de su efectividad militar relativa, de sus relaciones con la población civil de esas zonas, de los costos de su reproducción allí, y de la restricción efectiva al crecimiento de las fuerzas guerrilleras --tanto en términos financieros como militares.

4. Conclusiones

La hipótesis de este artículo es simple: en una guerra irregular prolongada, el orden territorial emergente es el resultado de la interacción estratégica entre los agentes armados, y entre éstos y los civiles. De las decisiones estratégicas de los agentes armados, del nivel de actividad militar derivado de ellas, de las conjeturas en que fundamentan sus decisiones

y de la interacción con el enemigo, emerge la fracción de cada territorio que controlan (o la probabilidad de éxito asociada a la fuerza militar comprometida en cada confrontación). Por su parte, la población civil, al decidir si permanece o no en cada uno de los territorios en disputa, transforma la estructura territorial. Lo hace sobre la base de deformar conjeturas con respecto a lo que harán los agentes armados, y a las conjeturas que éstos hacen acerca de las conjeturas de los civiles. Estos dos tipos de interacción han generado una estructura espacial que se repite, a diversas escalas, en todo el territorio en disputa. Está conformada por un "afuera" y un "adentro". Afuera, en las zonas rurales, montañosas, selváticas, menos pobladas, dominaría, en diversos grados, la guerrilla. Adentro, en las zonas urbanas, planas, más pobladas, dominarían el Ejército regular y los grupos de autodefensa. Pero el afuera y el adentro están en todas partes. En el campo y en la ciudad, en las áreas metropolitanas y en las veredas y corregimientos, en las ciudades intermedias y en las montañas. Esa estructura invariante, que se repite en todas las escalas, explica el bajo parámetro de decisión m de nuestra guerra irregular. Cambiarla supondría transformaciones decisivas en las conjeturas y expectativas de los agentes armados y de los civiles.

Sin embargo, la racionalidad de los civiles (que buscan lugares que minimicen las pérdidas económicas del desplazamiento y la distancia con respecto al lugar de origen), y las fuerzas gravitacionales de la jerarquía territorial subyacente contribuyen a la preservación del orden territorial que emerge del conflicto.

Del caos aparente de la guerra irregular ha surgido un orden territorial que es el resultado de la interacción de los agentes armados y del impacto de esas fuerzas simples y muy antiguas que son el deseo de supervivencia y la búsqueda de oportunidades económicas. Es un orden real y observable porque es el resultado de lo que imaginan, piensan y conjeturan los que tienen armas y los que no las tienen. Falta entender a qué ritmos, mediante qué procesos, a través de qué tipo de heurística conjeturan y deciden los agentes armados y los civiles.

REFERENCIAS

- Brandenburger, A. 2002. The Power of Paradox. Some Recent Developments in Interactive Epistemology. Harvard Business School, Mimeo.
- Carvajal, N. Y M. Ceballos. 2002. El desplazamiento como dinámica del conflicto armado interno. *Palimpsestos*, No 2, pp. 231-235.
- van Creveld, M. 1999. *The Rise and Decline of the State*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- van Creveld, M. 1989. *Technology and War: From 200B.C. to the Present*. New York: Free Press.
- Fajardo, D. 2002. Migraciones internas, desplazamientos forzados y estructuras regionales. *Palimpsestos*, No 2, pp. 68-77.
- Gouësset, V. 1999. El territorio colombiano y sus márgenes. La difícil tarea de la reconstrucción territorial. *Territorios*, No1, pp. 77-94
- Hirshleifer, J. 2000. The Macrotechnology of Conflict. *Journal of Conflict Resolution*, **44**: 773-792.
- Hirshleifer, J. 1995. Anarchy and its Breakdown. *Journal of Political Economy*, **103**:1pp.26-52.
- Hirshleifer, J. 1989. Conflict and rent-seeking success functions: Ratio vs. Differencemodels of relative success. *Public Choice*, 63: 101-112.
- Kalyvas, S. 2000. The Logic of Violence in Civil Wars. Department of Politics, New York University: Mimeo.
- Kaplan, R.D. 2000. *La anarquía que viene*. Barcelona: Sine Qua Non.
- Mandelbrot, B. 1993/1987. *Los objetos fractales*. Barcelona: Tusquets.
- Salazar, B. y M.P. Castillo. 2003. Rationality, Preferences and Irregular War. *Colombian Journal of Economics*, forthcoming.
- Skarpedas, S. 1996. Contest Success Functions. *Economic Theory*, **7**: 283-290.
- Skarpedas, S. and C. Syropoulos.1996. Can the shadow of the future harm cooperation? *Journal of Economic Behavior and Organization*, **29**: 355:372.39

Figura 1. Interacción entre grupos armados

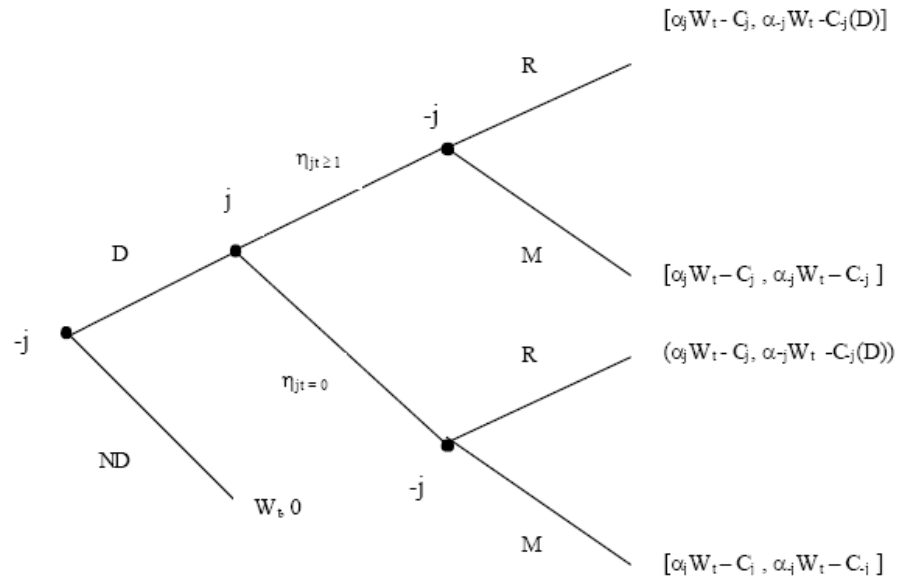


Figura 3. Interacción población civil y grupos armados

